



HAL
open science

Despertar de las cadenas dormidas, emigración e integración: el último ciclo de las migraciones gallegas a la Argentina a partir de un estudio de caso

Ruy Farías

► **To cite this version:**

Ruy Farías. Despertar de las cadenas dormidas, emigración e integración: el último ciclo de las migraciones gallegas a la Argentina a partir de un estudio de caso. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1405-1425. halshs-00531183

HAL Id: halshs-00531183

<https://shs.hal.science/halshs-00531183>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DESPERTAR DE LAS CADENAS DORMIDAS, EMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN: EL ÚLTIMO CICLO DE LAS MIGRACIONES GALLEGAS A LA ARGENTINA A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO

Ruy Farías ¹

Universidad de Buenos Aires – Universidad Autónoma de Entre Ríos –
Museo de la Emigración Gallega en la Argentina
Argentina

Tras la casi total interrupción ocasionada por la Guerra Civil Española y el segundo conflicto mundial, dio comienzo el último episodio, intenso pero breve, de la emigración gallega a la Argentina. A través del estudio de un área ubicada al sur de la ciudad de Buenos Aires (los municipios de Avellaneda y Lanús), se analizan algunos de los elementos más significativos de aquel proceso: el «despertar» de las *cadenas migratorias* hasta entonces «dormidas», las características de los *flujos*, el peso de la emigración familiar, el patrón residencial del grupo, su inserción socioprofesional, etc.

Hasta ahora, la mayor parte de los estudios dedicados a indagar la presencia española en la Argentina se centraron en la etapa de emigración «masiva», es decir la que se extendió aproximadamente entre 1880 y 1914/1930. Gracias a ello contamos hoy con una masa crítica de estudios de caso (y algunas obras de síntesis) que han hecho posible, además de la cuantificación del número de personas transplantadas de uno a otro país a partir de 1857, la comprensión general de las políticas públicas de ambos

1. * Universidad de Buenos Aires / Universidad Autónoma de Entre Ríos / Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.

estados en relación a la cuestión migratoria y (sobre todo en relación con el mayoritario caso gallego), los factores macroestructurales y microsociales que la hicieron posible, la inserción espacial y laboral de los inmigrantes hispanos en su principal destino rioplatense (Buenos Aires y su periferia), su obra socioeducativa en la urbe porteña, la dinámica política y cultural del asociacionismo emigrante, la aparición y el desarrollo en su seno de identidades alternativas u opuestas a la española, las características de sus dirigencias y liderazgos, las imágenes, estereotipos, prejuicios y formas latentes o concretas de xenofobia en la Argentina, el rol de la mujer, etc.² Los mucho menos numerosos estudios que sí superaron la línea 1930/1936 han abordado, preferentemente, bien en el exilio republicano, bien los condicionantes y efectos de las políticas migratorias del régimen franquista, en relación con las ideas, metas e iniciativas del gobierno argentino.³ Como consecuencia de ello, poco o nada informan sobre las

2. Sin ánimo de ser exhaustivos, permítasenos mencionar aquí algunas obras de obligada consulta: Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988; Hebe Clementi (comp.), *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991; Pedro A. Vives, Pepa Vega y Jesús Oyamburu (coord. gral.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, 1992 (2 vols); Xosé Manoel Núñez Seixas, *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro, 1992; Id., *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais, 1998; Id. (ed), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001; Id., *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002; Salvador Palazón Ferrando, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Valencia, Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», 1995; Blanca Sánchez Alonso, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Colombres, Archivo de Indianos, 1992; Id., *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1995; Ramón Villares y Marcelino Fernández, *Historia de la emigración galega a América*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; Pilar Cagiao Vila, *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997; Ángel Duarte, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina, 1875-1910*, Lleida, Milenio, 1998; Alejandro Vázquez González, «La emigración gallega a América, 1850-1930», Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2000 (2 vols); Marcelino Iriani Zalakain, *Hacer América. Los vascos en la Pampa húmeda: Argentina, 1830-1930*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2000; José C. Moya, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004; María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005; Xosé Manoel Núñez Seixas y Raúl Soutelo Vázquez, *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*, Vigo, Galaxia, 2005; Alicia Bernasconi y Carina Frid, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Pilar Cagiao Vila y Xosé Manoel Núñez Seixas, *Os galegos e o Río da Prata*, A Coruña, Arrecife Edicións, 2007; Ruy Farías (Compilación), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, CPPHC, 2007; María Rosa Lojo (Directora de investigación), Marina Guidotti de Sánchez y Ruy Farías, *Los «gallegos» en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, A Coruña/Vigo, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008; Nadia De Cristóforis y Alejandro Fernández, *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Marcela García Sebastiani (Coordinadora), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (de próxima aparición).
3. Vid. Nadia De Cristóforis, «El último ciclo de inmigración gallega en la Argentina: una aproxima-

características generales de la «última oleada» migratoria, desarrollada entre 1946 y 1960.⁴ A pesar de que por entonces la Argentina fue nuevamente el principal destino americano de la emigración española a Latinoamérica, recibiendo a casi cuatro de cada diez emigrantes, poco es lo que sabemos de este fenómeno, fuera de que se hallaba motorizado por una motivación económica inmediata (producto de una economía incapaz de absorber la mano de obra excedentaria que generaban las áreas rurales), y de que entrañó un amplio proceso de reagrupación familiar, como se deduce de la mayor emigración femenina y de la menor tasa de retorno (25,3 %), en comparación con los estándares del período 1880-1930.⁵

Este vacío historiográfico puede ser atribuido en buena medida a la ausencia de fuentes idóneas para su abordaje. No sólo existe el problema relativo a la exacta cuantificación del número de emigrantes peninsulares arribados a la Argentina. Más grave todavía es la imposibilidad de desagregar el origen regional y provincial de las personas que integran el colectivo hispano,⁶ lo que supone un escollo para el adecuado conocimiento de las diferentes aportaciones regionales y provinciales dentro del total del flujo, y de sus ritmos de llegada al país.⁷ En cuanto a la integración de aquellas

ción a sus rasgos principales», en N. De Cristóforis y A. Fernández, *Las migraciones españolas*, pp. 77-8. Entre esos trabajos se incluyen: Leonardo Senkman, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, GEL, 1991; Mónica Quijada Mauriño, «Política inmigratoria del primer Peronismo. Las negociaciones con España», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 47, diciembre 1989, pp. 43-64; Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; Fernando Devoto, «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 162, julio-septiembre 2001, pp. 281-303; María José Fernández Vicente, «En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 56, abril 2005, pp. 3-29.

4. Con todo, pueden citarse algunos capítulos incluidos en algunas de las obras citadas al enumerar la producción sobre inmigración española en el país, y también Nadia De Cristóforis (ed.), *Bajo el signo del franquismo: emigrantes y exiliados gallegos en la Argentina*, Santiago de Compostela, Fundación Sotelo Blanco (de próxima aparición).
5. Las fuentes españolas no los discriminan por país de destino, en tanto que las Estadísticas del Movimiento Migratorio de la Dirección General de Migraciones argentina no especifican la procedencia regional de los flujos peninsulares arribados al puerto de Buenos Aires. Los Libros de Desembarco, que sí lo hacen, aún se encuentran pendientes de digitalización para los años posteriores a 1945.
6. Así, por ejemplo, al nivel de los censos nacionales no se han conservado cédulas censales posteriores al de 1895. Respecto a la utilidad de los resúmenes estadísticos, la de los censos nacionales es muy escasa después del tercero (1914). Particularmente oscuro resulta el *IV Censo General de la Nación* (1947), que no desagrega a nivel municipal los colectivos extranjeros según sus diferentes nacionalidades, ni permite establecer el número global de extranjeros por municipio.
7. El actual Registro se inició en septiembre de 1939, por haber desaparecido el anterior con la finalización de la Guerra Civil española. La demarcación consular de Buenos Aires se extiende sobre el área donde se produjo el mayor asentamiento hispánico en la Argentina, pues no sólo comprende el territorio de la ciudad de Buenos Aires y los municipios que la rodean, sino también todos los del interior de la Provincia de Buenos Aires situados al norte de la línea Carlos Pellegrini - Trenque Lauquen - Pehuajó - Hipólito Yrigoyen - Bolívar - Olavarría - General Lamadrid - Laprida - Benito Juárez - Necochea. Según hemos podido comprobar, tan sólo para el período 1939 y 1960 el RGM

personas en la sociedad de destino, la destrucción y/o pérdida de las «cédulas censales» (libretas originales de los censos), sumada a la escasa utilidad (debido a la excesiva agregación de los datos) de la mayoría de los resúmenes estadísticos derivados de ellas, impiden cualquier aproximación estadísticamente confiable a las cuestiones más trascendentes para un estudio migratorio que pretenda ir más allá de lo anecdótico o del lugar común.⁸

Existe, sin embargo, una fuente nominativa poco explotada aún, y con un gran potencial para el estudio del último ciclo de la inmigración gallega en la Argentina: el Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires [en adelante, RGM]. Iniciado en 1939 y compuesto por libros y fichas individuales es, por el territorio que abarca, el volumen de gente que incluye, y la cantidad y calidad de la información consignada, una herramienta excepcional para el estudio de algunas de las características esenciales de las migraciones hispanas a la Argentina con posterioridad a 1946, y de los indicadores básicos de su integración en el país (patrones de asentamiento, inserción socioeconómica).⁹ Utilizada de modo agregado, esta fuente permitirá determinar la importancia relativa del grupo étnico-regional gallego dentro de la colonia española de la zona en la que se ubica la investigación (los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús), las diferentes cronologías de sus flujos migratorios, su composición sexual y etaria, así como también algunas de las variables clave de la integración del colectivo en la sociedad de acogida. Empero, no se nos escapa que, si bien una amplia agregación de los datos estadísticos o cuantitativos disponibles permite ir más allá de la imposible e inútil acumulación de centenares de miles de casos individuales, ello no deja de suponer también una drástica simplificación de experiencias mucho más ricas y diversificadas. Por ello, recurrimos además a las fuentes orales que hemos construido a partir de una serie de entrevistas realizadas a inmigrantes gallegos en la zona (o a sus

contiene información sobre unas 312.320 / 358.400 personas, incluidos españoles, argentinos y otras nacionalidades. La información consignada en el RGM incluye: a) apellidos y nombres de los inscriptos, provincia y municipio de origen, fecha de nacimiento, última residencia en España, fecha de llegada a la Argentina, fecha en que se produjo el «alta consular», y lugar de residencia al momento de formalizarse esta. El hecho de que la fuente consigne no sólo la fecha en la cual la persona se registra en el Consulado, sino también la de llegada al país, permite abordar de manera no despreciable la inmigración española arribada con anterioridad a 1939. De hecho, en nuestra cala hemos detectado personas llegadas en una fecha tan temprana como 1887.

8. Al fragmentarse en 1944 el viejo Partido de Avellaneda, los cuarteles 4º, 5º y 8º, más una fracción del 3º, fueron desgajados del municipio original para dar origen al de Lanús. En dicha partición sólo Gerli resultó afectada, aunque la mayor parte de la misma continuó perteneciendo a Avellaneda.
9. Sobre el desarrollo industrial de Avellaneda y Lanús entre los siglos XIX y XX, vid. Federico Fernández Larrain, *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*, Avellaneda, La Ciudad, 1986; Alberto S. J. De Paula, Ramón Gutiérrez y Graciela María Visuales, *Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús, 1536-1944*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1974.

descendientes) para, a partir de las mismas, evaluar someramente el marco general de oportunidades y procesos macroeconómicos y macrosociales que hicieron posible la emigración de Galicia a la Argentina, el peso de la emigración familiar y, en líneas generales, «humanizar» algunos de los indicadores abordados a través del RGM.

La importancia relativa de la presencia gallega en Avellaneda y Lanús

Los municipios de Avellaneda y Lanús se encuentran ubicados inmediatamente al sudeste de la ciudad de Buenos Aires, e integran el llamado Conurbano Bonaerense, un grupo de ayuntamientos que rodean a la capital argentina por el norte, oeste y sur, conformando un megaespacio urbano sin solución de continuidad. Entre 1856 y 1944, el territorio que ahora ocupan ambos partidos conformó un único distrito llamado primero Barracas al Sud, y a partir de 1904 Avellaneda. Este municipio se encontraba dividido administrativamente en ocho *cuarteles*. El Cuartel 1º es el área fundacional del municipio y asiento de su ciudad cabecera, Avellaneda, mientras que el resto de ellos coincide (aunque no siempre con exactitud) con una serie de ciudades y localidades actuales: el Cuartel 2º con la localidad de Crucesita y la ciudad de Sarandí, el 3º con las localidades Piñeiro y Gerli, el 4º y 8º con la ciudad de Lanús (Este y Oeste), el 5º con la de Valentín Alsina, el 6º con las de Villa Domingo y Wilde, y el 7º con la localidad de Dock Sud (**Mapa 1**).¹⁰

A partir de las últimas dos décadas del siglo XIX, hicieron su aparición en esta zona -hasta entonces básicamente rural y despoblada- cuatro grandes factorías procesadoras de carne («frigoríficos»), junto a una enorme cantidad de lavaderos de lana y de tripas, molinos harineros, fabricas de embutidos y de antisárnicos, fabricas de fósforos, de cola y jabón, de aceites y gas, de papel de lija, de electricidad, de ladrillos, destilerías de alcohol, fábricas de textiles, talleres metalúrgicos, curtiembres, astilleros, etc., etc. Así, en el pasaje de un siglo al otro se gestó una formidable concentración industrial, que fue la marca distintiva de la zona hasta el último cuarto del siglo XX.¹¹ Esta gran expansión conllevó, a su vez, un fuerte requerimiento de mano de obra, lo que redundó en una transformación de la estructura sociodemográfica y el modo de vida de la población del área, bajo el doble impacto de la oleada inmigratoria europea (aunque también hubo migrantes internos, sobre todo a partir de la década de

10. En ese último año 326.531 correspondían a Avellaneda y 375.428 en Lanús.

11. Se trataba de las Actas de Matrimonio de los registros civiles del Partido de Avellaneda, y del Registro de Socios de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda*. Vid. Ruy Farías, «Peones, obreros y jornaleras. Patrones de asentamiento e inserción socioprofesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930», en Farías, *Buenos Aires Gallega*, pp. 79-95.

1930) y el pasaje de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias. La envergadura del primero de estos fenómenos se refleja en el aumento explosivo de la población, que entre 1895 y 1960 pasó de 18.574 a 701.929 habitantes.¹²

Habiendo revisado el 10 % de RGM labrado entre 1939 y 1960 (proporción equivalente a unos 31.232-35.840 individuos, comprendidos españoles, argentinos y otras nacionalidades), obtuvimos una masa variable de información sobre 2.081 españoles cuyos domicilios correspondían a los actuales Avellaneda y Lanús. Esta cantidad representa entre un 5,81 y un 6,67 % del RGM consultado, proporción que probablemente puede atribuirse a la colonia hispana de la zona en relación con la de la totalidad de la demarcación consular. En otro lugar, y a partir de otras fuentes nominativas, pudimos ver que en el balance del período 1890-1930/40 la colonia española en Avellaneda y Lanús se hallaba compuesta mayoritariamente (68-70 %) por inmigrantes gallegos.¹³ De acuerdo con la fuente consular, en el lapso temporal 1939-1960 el número de gallegos presentes en el área representa nada menos que el 73,8 % de todos los españoles,¹⁴ un porcentaje realmente impactante considerando que, históricamente, los gallegos «sólo» son entre el 45 y el 55 % de los inmigrantes españoles en la Argentina.¹⁵ Y si en lugar de las regiones observamos las provincias en las que estos españoles nacieron, vemos que la mayoría procede de las cuatro gallegas (A Coruña, Pontevedra, Lugo y Ourense, con el 31, 15,9, 14,3 y 12,7 %, respectivamete), seguidas por Oviedo (5,6 %), León (2,8 %), Barcelona (2,2 %), Madrid (1,4 %) y Salamanca (1 %). De manera que, más que de inmigración española, convendría hablar de la de unas cuantas provincias gallegas (y del Norte peninsular). Y, dentro de las primeras, sobre todo de algunos municipios específicos: de los *concellos* de Fisterra (A Coruña), A Fonsagrada (Lugo) o Lalín (Pontevedra) habría partido nada menos que el 7,5 % de todos los españoles asentados en la zona. En cualquier caso, la importante presencia gallega en los municipios de Avellaneda y Lanús a lo largo del primer

12. Les siguen en importancia numérica los asturianos (5,5 %), leoneses (4,4 %), oriundos de Castilla la Vieja (3,1 %), andaluces (2,8 %), catalanes (2,7) y vascos (2,3 %).

13. Vid. Xosé Manoel Núñez Seixas, «Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires», en *Buenos Aires Gallega*, pp. 25-44; Nadia De Cristóforis, «Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial», en *Buenos Aires Gallega*, pp. 45-78.

14. Para un estudio de la importancia demográfica del asentamiento gallego en ambos municipios, y de su patrón de asentamiento en ellos en 1890-1930 y 1939-1960, a partir de diferentes fuentes oficiales argentinas y españolas, véase Ruy Farías, *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2010, pp. 222-70, 585-605.

15. Elaborado a partir de los 1.430 gallegos de ambos sexos para los que contamos con el dato del año de llegada al país.

tercio del siglo XX, no parece haber sufrido menoscabo tras la reapertura de la emigración legal desde España.¹⁶

Los flujos y su composición

El RGM permite realizar también algunas observaciones sobre el *stock* y los flujos del grupo. En primer lugar, que no todas estas personas arribaron al mismo tiempo al país. De forma muy esquemática, es posible diferenciar tres grandes etapas (**Cuadro 1**).¹⁷ El primero comprende los años que van de 1880 a 1930, época en la que Argentina recibió los saldos migratorios gallegos más importantes, como demuestra el hecho incontestable de que, no obstante tratarse de una fuente que comenzó a labrarse en 1939, nada menos que el 45,9 % de los casos corresponden a personas llegadas antes de 1930. El siguiente período abarca un lapso temporal mucho más corto, de 1931 a 1945, etapa desfavorable para la emigración desde Galicia a la Argentina, debido a los efectos económicos y políticos de la depresión económica mundial (que en la República Austral se tradujeron en una reducción momentánea de la demanda de mano de obra, y en una mucho más prolongada política restrictiva en cuestiones migratorias), la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, encadenamiento de sucesos que configuró un marco claramente desalentador para la emigración en general, y en particular para aquella que eventualmente podría haber tomado el camino de la Argentina. Sin embargo, una vez superada la última coyuntura bélica, restituida en 1946 la ley migratoria española de 1924, y firmado el protocolo adicional sobre migraciones del tratado Franco-Perón (1947), la corriente migratoria gallega hacia la orilla occidental del Río de la Plata retomó por un corto período de tiempo parte de su antiguo vigor. Por ello, el tercero de los períodos (1946-1960) contiene el 45,3 % del total de casos de la muestra.

Respecto de la composición sexual del *stock*, entre 1939 y 1960 el componente femenino representa el nada menos que 43 % del total del grupo (**Cuadro 2**),¹⁸ una proporción realmente alta que no se encuentra en todos los destinos migratorios gallegos en América (por regla general la Argentina solía atraer más mujeres que otros destinos importantes, como Cuba o Brasil), que se refleja en el bajo «índice de masculinidad» de aquel, que apenas llega al 132. Pero si nos centramos sólo en las personas que llegaron a partir de 1946, e introducimos una cesura en 1951 (año en el que

16. Elaborado a partir de 1.429 gallegos de ambos sexos para los que contamos con el dato de la fecha de llegada al país.

17. Elaborado a partir de 648 gallegos de ambos sexos para los que contamos con el dato de la fecha de llegada al país.

18. Elaborado a partir de 645 gallegos de ambos sexos para los cuales conocemos la edad con la que llegaron al país.

se manifestó una crisis económica en la Argentina), vemos que en el primer subperíodo, cuando el flujo migratorio es más importante, la proporción femenina resulta más baja (36,4 %), mientras que, por el contrario, cuando el ancho de la corriente migratoria tiende a achicarse la presencia femenina aumenta, llegando a ser levemente mayoritaria, alcanzando el 52,9 % del total (Cuadro 3).¹⁹ La explicación de estos porcentajes es relativamente sencilla. En momentos de auge de la emigración gallega a la Argentina, la misma se compone por lo general de hombres solos que parten en busca de trabajo, y que sólo más adelante llamaran a sus mujeres e hijos (si los tienen). Por ello la tasa de masculinidad es entonces más alta. Pero cuando las condiciones macroeconómicas, políticas, etc. se vuelven negativas para la emigración, la tasa de masculinidad tiende a descender porque es entonces cuando -a pesar de todo- parten hacia ultramar las mujeres y/o familias de aquellos hombres que permanecen en la emigración. Así, a partir de 1946 y mientras la economía argentina se mantuvo boyante, aumentaron el porcentaje de hombres en los flujos (63,6 %) y la tasa de masculinidad (175). Sin embargo, después de 1952, cuando la retracción económica ganó el país y la corriente inmigratorio gallega cede en intensidad, el porcentaje de participación de las mujeres en los flujos supera al de los hombres (52,9 %) y el índice de masculinidad se derrumba (89). Buena prueba de la relación de causalidad entre las oscilaciones de este índice y la dinámica de la reagrupación familiar, son los cambios que experimenta la edad de los gallegos que llegan al país entre 1946 y 1960, pues a partir de 1952 se observa una mayor proporción de personas situadas en los rangos erarios comprendidos entre los 0 y 17 años (niños y adolescentes) y de mayores de 48 (Cuadro 4).²⁰

El papel de las redes sociales preexistentes

Las fuentes orales (y otras de tipo cualitativo) constituyen una herramienta fundamental para efectuar, desde la subjetividad propia de la memoria de los entrevistados, interesantes aproximaciones al marco general de oportunidades, procesos macroeconómicos y macrosociales, que hicieron posible y encauzaron la emigración ultramarina gallega a la Argentina en la segunda posguerra. El análisis de las experiencias de algunos emigrantes muestra como las corrientes posteriores a 1946, apelaron de forma mayoritaria a los mismos mecanismos que hicieron posible aquella anterior al conflicto. Las «cabezas de puente» en la Argentina (muchas veces personas

19. Vid. Núñez Seixas y Soutelo Vázquez, *As cartas*, pp. 19-20.

20. Entendemos por tales a las relaciones directas de parentesco y las relaciones posibles de sociabilidad premigratorias de los migrantes a partir de los orígenes microrregionales. Vid. Hernán Otero, «La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica», en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 125, abril-junio 1992, p. 97.

que residían en el país desde antes de 1936) volvieron a proporcionar, de manera puntual y precisa, información sobre las posibilidades de trabajo y salarios en el lugar de destino, y tiraron de los hilos familiares, parentales y de vecindad para proveer de mano de obra barata y de confianza (y sumisa) a los negocios y nichos laborales de los emigrantes ya establecidos en el país. Como sintetizaran Xosé Manoel Núñez Seixas y Raúl Sotuelo Vázquez en referencia al período de la emigración masiva, en la mayoría de los casos se iba a un lugar del que ya se poseían referencias concretas, de lo que se derivaba que las variaciones en los puntos de destino en diversas parroquias (así como también sus continuidades) tuviesen mucho que ver con las variaciones en la transmisión de la información. Asimismo, esas redes podían quedar «adormecidas» o latentes durante años (a veces, décadas), reactivándose cuando las circunstancias macropolíticas, legales y económicas favorecían nuevamente la salida en masa.²¹ Prácticamente todas las referencias recogidas apuntan al papel central jugado por las redes sociales primarias,²² pues, de manera casi indefectible, fueron hermanos, tíos y primos emigrados antes o después de la Guerra Civil los que proporcionaron los mecanismos legales (cartas de llamada, contratos de trabajo reales o ficticios) necesarios para poder ingresar a la Argentina, y también los medios económicos para que los nuevos emigrantes pudiesen emprender la travesía.

Las fuentes orales constituyen también una buena herramienta para percibir siquiera de modo somero, el peso de la emigración familiar (por lo general diferida) durante el período. Basta con citar aquí casos como el de Manuel Iglesias Raíces (n. 1918), labrador de la parroquia de Marrozos (Santiago de Compostela) que en 1953, cinco años después de instalarse en la Argentina, consiguió llevar a ese país a su mujer y a sus dos hijos pequeños.²³ Del mismo modo, si en 1946 José Santos López (n. 1919, en la parroquia de Touriñán, Muxía) pudo emigrar a ese país «con lo puesto», fue gracias a que desde 1922 residía allí su padre. Dos años más tarde sería él quien reclamaría a su vez a su mujer e hijos.²⁴ Por su parte, el matrimonio formado por José Antonio Martínez González y Carmen Gómez Fernández (nacidos en las parroquias fonsagradas de Ferreirola y A Bastida en 1914 y 1920, respectivamente), emigró a la Argentina en 1945 junto a sus dos hijas.²⁵ Por último, el de la familia de Alberto Rivas Lorenzo (n. 1941, en la *vila* de Fisterra) constituye un caso extremo. Su padre, Albino Rivas Marcote, había viajado al país austral en 1948 gracias

21. Entrevista del autor a María Rosa Iglesias López, Esteban Echeverría, 25-I-2007.

22. Entrevista del autor a Serafín José Santos Varela, San Carlos de Bariloche, 30-I-2005.

23. Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, ya citada.

24. Entrevista del autor a Alberto Rivas Lorenzo, Buenos Aires, 17-VI-2008.

25. Algo de ello trasciende, por ejemplo, en la entrevista del autor a Perfecto Canosa Marcote, Fisterra, 14-III-2006.

al apoyo que recibió de su suegro, que ya residía allí. Y tras su estela no sólo se marcharon su esposa e hijos, sino también la totalidad de las familias de ambos.²⁶

La instalación espacial

Además de información confiable y los recursos (tanto económicos como legales) necesarios para hacer posible el viaje, aquellas densas redes sociales solían garantizar una primera vivienda, y una inserción más o menos inmediata en el mercado de trabajo de la sociedad de acogida. Es cierto que, a veces, vivir y/o trabajar con sus familiares implicaba para el novel emigrante convertirse en una especie de sufrido pseudocriado de los mismos.²⁷ Sin embargo, en la mayoría de los casos que hemos podido recopilar, la vida y el empleo bajo la tutela de quienes reclamaron y/o financiaron a nuestros entrevistados (o a sus parientes), representó apenas el punto de partida de un recorrido de abundante movilidad espacial y laboral. Desplazamientos y cambios de trabajo que, por lo general, entrañaron una modesta pero perceptible movilidad social ascendente.

En el balance del período 1890-1930, el 82,4 % de los cónyuges gallegos que contrajeron matrimonio en las delegaciones del Registro Civil del Partido de Avellaneda declararon direcciones pertenecientes a los cuarteles 1º y 3º (42,7 y 39,7 %, respectivamente). Vale decir que por entonces una enorme mayoría residía bien en la ciudad de Avellaneda, bien en las localidades de Piñeiro y Gerli, lo suponía un nivel de concentración espacial mucho más alto que el del resto de los españoles, de los que apenas el 66,2 % vivía en dichos cuarteles. Sin embargo, con el correr de los años la colonia gallega experimentó una progresiva dispersión por el territorio de aquel viejo municipio que hizo aumentar su presencia relativa en otros cuarteles (con excepción del 7º, que suele ir a la baja). Al observar la distribución espacial gallega entre 1939 y 1960, lo primero que destaja es –justamente– la consolidación de ese proceso de conurbanización (Cuadro 5). Los gallegos (y también el resto de los españoles) se hallan ahora distribuidos de modo mucho más uniforme. Sin embargo, el patrón residencial galaico continúa presentando una cierta polarización en torno a algunos cuarteles, pues la suma de quienes viven en el 3º y el 5º supone el 39,8 % del total grupo. Pero si bien continúa existiendo algo parecido a un «centro de gravedad» en las pautas habitacionales del grupo, resulta evidente que la dispersión espacial se ha profundizado: cuarteles que en el período 1890-1930 tenían un peso ínfimo en su patrón de asentamiento ven ahora notablemente acrecido su peso porcentual en él, como es el caso

26. Vid. Farías, «Peones, obreros y jornaleras», pp. 86-90.

27. Confeccionado en base a las 1.096 personas (52,6 %) para las que disponemos tanto del dato de su región de origen como del lugar exacto de ambos partidos donde residieron.

del 5° (Valentín Alsina), que aumenta del 3,8 al 18,7 %, o del 6° (Villa Domínico y Wilde), que pasa del 1,7 al 13,3 %. En cambio, ha descendido significativamente su proporción en el 3° y, sobre todo, en el 1°. En síntesis, la presencia gallega en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús se ha vuelto mucho más uniforme de lo que fuera en el período 1890-1930, como lo resume el hecho de que si entonces la instalación gallega en el actual Lanús era francamente marginal (en torno a un 12-15 %), entre 1939 y 1960 un 43,6 % del grupo reside ahora allí.

Por otra parte, el Cuadro 6 nos muestra la existencia de interesantes diferencias provinciales.²⁸ El 60 % de los coruñeses reside en zonas que integran el actual Partido de Avellaneda, proporción casi seis puntos más alta a la de la media gallega. En cambio, una leve mayoría de los lucenses (50,3 %) continúa habitando en el período 1939-1960 en tierras del actual Lanús. Por su parte, las personas nacidas en Pontevedra y Ourense muestran un patrón que, al menos en lo superficial, aparece como muy similar y equilibrado, pues prácticamente uno de cada dos vive en el actual Avellaneda, mientras otro 45,6-45,9 % (según el caso) lo hace en Lanús. De cualquier manera, aún habiendo experimentando importantes mutaciones en relación al período 1890-1930, el patrón residencial de cada uno de los grupos provinciales mantiene líneas reconocibles a lo largo del tiempo.²⁹

Por último, aunque precariamente (dado lo reducido del número de casos con que contamos), vale la pena observar lo que acontece con los tres casos municipales más numerosos de la muestra (Cuadro 7).³⁰ La el 85,9 % de los fisterráns residen en el actual Partido de Avellaneda, de lo que se deduce que los oriundos de este *concello* costero habitan en él en un porcentaje superior a la media de la provincia herculina (60 %). La gente de Lalín también mora mayormente en ese municipio (67,6 %), e igualmente ello ocurre en un porcentaje más alto que la media provincial (50,8 %). Los fonsagradinos, en cambio, presentan una distribución más equitativa, ya que el 45,5 % de ellos reside en Lanús, lo que supone una cifra casi cinco puntos inferior a la media provincial (50,3 %). Más allá de lo endeble de los porcentajes expuestos para los tres casos, importa

28. Confeccionado en base a los 1.530 gallegos de ambos sexos (99,7 %) para los que disponemos del dato de su provincia de origen.

29. Así, por ejemplo, los coruñeses (que arribaron primero al viejo municipio avellanense) continúan «aferrados» a las localidades céntricas o cercanas al centro del Partido (ubicadas en los cuarteles 1°, 2° y 3°), o situados a lo largo del eje Av. Mitre – ferrocarril a La Plata (2°, 6°). En cambio, los lucenses, que siempre tuvieron su «núcleo duro» en el Cuartel 3°, redujeron paulatinamente su presencia en él (así como también la que tenían en el 1°), y se encuentran ahora distribuidos sobre una imaginaria franja semicircular en la periferia S-SO-O del centro de Avellaneda que discurre a lo largo de los cuarteles 2°, 3° y 5°, principalmente desde Sarandí hasta Valentín Alsina, pasando por Piñeiro, y se prolonga a través de la línea Av. Pavón – ferrocarril a La Plata (ramal Temperley) por Lanús Oeste.

30. Confeccionado a partir de un total de 160 inmigrantes de Lalín, A Fonsagrada y Fisterra, inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, para los cuales fue posible discriminar el municipio de residencia.

mostrar cómo en la medida que los datos pueden ser desagregados una y otra vez, nuestra mirada sobre la realidad del colectivo gallego (en este caso, sobre su patrón residencial) se complejiza cada vez más.

Muchos de estos inmigrantes que marcharon al Conurbano bonaerense actuaron como verdaderos «colonizadores» y/o propulsores de los lugares en donde se asentaron. Es, por ejemplo, el caso del matrimonio formado por José Antonio Martínez González y Carmen Gómez Fernández, al que ya hemos aludido más arriba. Llegaron al país en 1945, y durante un año y medio vivieron en la casa de una hermana de José Antonio en Valentín Alsina. Luego alquilaron una habitación con derecho a cocina en la propiedad de una mujer de A Coruña, a unas siete cuadras de la casa anterior. Las calles de la barriada eran las típicas de una zona de arrabal: «[...] donde estábamos nosotros era empedrado, con las vías del tranvía por el medio, y para el otro lado ya era de tierra, y había zanjones con agua [...]». A finales de la década de 1950 adquirieron en ese mismo barrio (Villa Progreso, cercano al curso de agua del Riachuelo) «que era una laguna» y «que se inundaba mucho», el terreno donde, tras rellenarlo para elevar la cota de nivel del suelo y evitar su anegamiento, iniciaron la edificación de la futura casa. No estaban solos: buena parte de sus vecinos eran gallegos y emigrantes llegados desde otros puntos de Europa, y entre todos debieron levantar esa barriada proletaria.³¹ La razón por la cual se asentaron en lugares tan inhóspitos es, desde luego, la misma que llevó a la mayoría de los gallegos a concentrarse en el área urbana y suburbana de Buenos Aires: la presencia de abundantes fuentes de trabajo. Sin embargo, conviene no perder de vista que también lo hacían en aquellos barrios suburbanos (particularmente los de más reciente creación) que por sus más bajos valores de propiedad de la tierra e inmuebles, les permitían pagar alquileres más baratos o dejar de ser inquilinos para pasar a ser propietarios. Además, la paulatina mejora de los sistemas de transporte urbano e interurbano, hacía factible la realización de largos desplazamientos desde el lugar de residencia hasta la fuente de trabajo. Y, desde luego, tampoco se puede pasar por alto el deseo de vivir cerca de vecinos y parientes, y de ese modo construir o reconstruir una red social que supiera a la dejada al abandonar Galicia. En síntesis, para explicar los patrones de residencia de los gallegos arribados a la Argentina a partir de 1946 es necesario apelar tanto a las variables estructurales relacionadas al tipo de marco socioeconómico que encontraron al llegar, como también a variables culturales relacionadas en su mayor parte con el bagaje cultural de los recién llegados.

31. María Nemesia Martínez Gómez. Entrevista ya citada.

La inserción socioprofesional

Respecto de la integración económica del grupo, optamos por hacer mayor hincapié en el caso de aquellas personas de sexo masculino. Cualquier análisis sobre el trabajo femenino extradoméstico resulta mucho más endeble que el que pudiera hacerse de sus compañeros, debido a que la fuente consular parece adolecer de una grosera omisión del rol de la mujer en tanto trabajadora, manifestada en la enorme proporción de las que aparecen adscriptas a ocupaciones definidas como «Sus labores», que deriva en su encuadramiento quizás excesivo dentro de la categoría ocupacional de los «Trabajadores domésticos» (Cuadro 8).³²

Lo primero que destaca es la elevada proporción de varones gallegos cuyas ocupaciones se inscriben en las categorías de los «Trabajos urbanos» sin y con cualificación (23,6 y 22,2 %, respectivamente), así como también entre los «Trabajadores artesanos» (4,1 %). Es lícito agregar a estos trabajadores manuales (que de por sí suponen casi la mitad de la muestra) una enorme mayoría de los casos «dudosos» (11,5 %), ya que si bien se trata de «obreros» u «operarios» de los que no podemos precisar su nivel de cualificación, indudablemente se ubican también entre los trabajadores urbanos. Los «empleados» (11,7 %) representan el tercer grupo en importancia, mientras que los comerciantes (por lo general de giro pequeño) y los industriales apenas alcanzan al 5,3 %. Si bien estos últimos se ven superados por el 6,5 % de los «rentistas, empresarios y empresarios pecuarios», se trata en realidad de una nueva distorsión de la fuente, puesto que en la mayoría (51 casos sobre 56) son jubilados sobre los que no tenemos mayores datos, pero de los que puede presumirse que se trata

32. Confeccionado a partir de 1.536 gallegos de ambos sexos inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960. Los trabajos consignados por la fuente (agrupados de acuerdo su categoría ocupacional) son: «Trabajadores urbanos no cualificados» = vendedor ambulante, camarero, estibador, jornalero/a, lavacopas, mozo, obrero bracero, ordenanza, peón, repartidor y sereno; «Trabajadores domésticos»: cocinero/a, costurera, doméstica, lavandera, mucama, planchador/a, servicio doméstico, sus labores, zurcidora; «Trabajadores urbanos cualificados»: ajustador, albañil, ayudante de maquinista, camiser/a, carpintero, carrocer/a, chapista, chofer, cochero, conductor, cortador, curtidor, electricista, engrasador, ferroviario, gráfico, guarda, hojalatero, jardinero, limpiador, maquinista, mecánico y aprendiz de mecánico, metalúrgico, modista, motorman, panadero y obrero/a panadero/a, pastelero, peluquero/a, pintor, pulidor, radiotécnico, rebajador, señalero, soldador, tabaquero, tapicero, tejedor/a, tranviario y tranviario jubilado. «Trabajadores artesanos» = dibujante, ebanista, fresador, fundidor, grabador, herrero, impresor, joyero, licorista, marmolero, marroquiner/a, mueblero, relojero, sastre, tornero y zapatero; «Empleados» = corredor, corredor de comercio, dependiente, dependiente de almacén, comercio o ferrocarril, empleado y viajante; «Comerciantes e industriales» = carnicero, comerciante, comisionista e industrial; «Funcionarios y profesionales» = abogado, artista, constructor, director, enfermero/a, farmacéutico, ingeniero, maestro, martillero público, modelista, músico, óptico, periodista, profesor/a, radiólogo y religioso/a; «Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios» = contratista, ganadero, jubilado/a, jubilado del ferrocarril, pensionista, propietario y rentista; «Trabajadores rurales no especializados» = agricultor y labrador; «Trabajadores rurales especializados» = lechero y yerbatero; «Pequeños empresarios agrícolas» = quintero; «Marinos» = marinero, marineros de pesca, pescador y tripulante; «Estudiantes» = estudiante; «dudosos» = fletero, textil, obrero/a, operario/a, fogonero y foguista.

de personas con ingresos modestos. Vale la pena destacar la interesante proporción de «Marinos» (4,6 %), aunque su presencia es en (como veremos) menos sorprendente de lo que inicialmente pudiera suponerse. El resto de las categorías («Trabajadores domésticos», «Funcionarios y profesionales», «Trabajadores rurales no especializados», «Trabajadores rurales especializados» y «Pequeños empresarios agrícolas») presentan porcentajes muy minoritarios, como cabía esperar en una población mayoritariamente urbana, industrial y proletaria. Tampoco resulta extraño que de algunas ocupaciones con alta incidencia entre los españoles de Buenos Aires, como las de los encargados de edificios o almaceneros (que el imaginario colectivo asoció férreamente con la condición de gallego), no existan en absoluto en la muestra extraída del elemento hispano de estos partidos.³³ Y apenas el 1,1% de los varones españoles declara ocupaciones correspondientes a la categoría de «Trabajadores domésticos».

Las cifras expuestas pueden ser complejizadas a partir de la comparación con las tareas desarrolladas por el resto de los españoles asentados en la zona (Cuadro 9),³⁴ ya que en algunos oficios parecen existir sobrerrepresentaciones de unos u otros grupos regionales o provinciales.³⁵ Los gallegos presentan un porcentaje más alto que sus vecinos españoles entre los «trabajadores urbanos no cualificados» (23,6 %, contra el 17,4 %), los «trabajadores domésticos» (2,1 / 1 %), los «comerciantes e industriales» (5,2 / 4,3 %) y entre los «marineros» (4,4 / 0,7 %). En cambio, se hallan infrarrepresentados (a veces incluso en términos absolutos, como es el caso de los «funcionarios y profesionales») entre los «trabajadores urbanos cualificados» (22,2 / 29,3 %), los «trabajadores artesanos» (4,1 / 4,3 %), los «empleados» (11,6 / 15,7 %), los «funcionarios y profesionales» (0,6 / 2,7 %), y los «rentistas, empresarios y empresarios pecuarios» (6,5 / 6,7 %).³⁶ Como resultado de ello, aquellos españoles nacidos en otros puntos del territorio del Estado presentan en conjunto un perfil socioprofesional tendencialmente más elevado que el de los gallegos. ¿Acaso fue la causa de ello un mayor o menor tiempo de residencia en el país al momento de inscribirse en el Consulado? No parece ser el caso pues la diferencia es demasiado pequeña para ser un factor de peso (15,9 de los gallegos contra 16,3 del resto de los españoles).³⁷ ¿La inserción socioprofesional estará

33. Sobre la imagen que la sociedad argentina forjó a propósito de la integración socioprofesional de los inmigrantes gallegos en el país, vid. Núñez Seixas, *O inmigrante imaxinario*; Lojo, Guidotti de Sánchez y Fariás, *Los «gallegos» en el imaginario argentino*.

34. Confeccionado a partir de 1.163 varones españoles inscriptos en el RGM entre 1939 y 1960, y que declararon domicilios correspondientes a los actuales municipios de Avellaneda y Lanús.

35. Así, por ejemplo, el 82 % de españoles que se desempeñaban como carpinteros eran gallegos, lo mismo que el 97,7 de los fogoneros, foguistas y marineros.

36. Su proporción también es menor entre los «estudiantes» (3,1 / 4,3 %), lo que también constituye un dato relevante.

37. Promedio obtenido de a partir de 803 gallegos (94,2 %) y 289 españoles del resto de los grupos

determinada entonces por las diferentes características de la economía y/o especialización productiva de la zona del Partido (o de los partidos, después de 1944), en la que cada individuo o grupo se asentaron? Dada la época a la estamos refiriéndonos, tampoco tendría por que ser así. En la medida en la que mejora el sistema de transporte y su red se vuelve más tupida, cada vez es mayor la posibilidad de separar físicamente el trabajo del hogar y, en consecuencia, la correlación lugar de residencia / inserción socioprofesional debería tender a decrecer. Creemos que, en realidad, sólo apelando a otro tipo de fuentes (cualitativas) puede develarse el factor de mayor peso a la hora de determinar la inserción socioprofesional: la red social que cada individuo integra. Una y otra vez los epistolarios, memorias, autobiografías y fuentes orales han sido determinantes en explicar el rol de las redes sociales como elemento explicativo de primer orden para la especialización o sobrerrepresentación de un determinado grupo en determinados oficios u ocupaciones.³⁸ Mencionaremos tan sólo un caso emblemático, en el que se combinan un mismo origen municipal e igual inserción socioprofesional en la sociedad de destino: el de los fisterráns empleados como tripulantes en los buques de la marina mercante argentina. La última oleada migratoria gallega (y, como ya vimos, en particular el caso de los nacidos en Fisterra) coincidió en lo temporal con la etapa más expansiva de dicha flota, que entre 1946 y 1955 duplicó su tonelaje de registro bruto.³⁹ El ingreso masivo de aquellos marineros se halla ligado, indudablemente, a esa coyuntura favorable. Sin embargo, para algunos protagonistas y testigos directos de ese fenómeno, como Alberto Rivas Lorenzo (nacido en Fisterra en 1941, y durante muchos años electricista naval embarcado en los buques-tanque de la petrolera estatal argentina, YPF), la clave explicativa del asunto reside en que, por lo general, esa gente emigraba con un puesto de trabajo casi asegurado, porque los contramaestres de los buques solían ser sus parientes o paisanos, e intercedían ante las compañías navieras para que aquellos fuesen reclutados.⁴⁰

étnico-regionales (96,6 %), para los que fue posible determinar tanto el año en el que llegaron al país como aquel en el que se inscribieron en el Consulado General de España en Buenos Aires. Posiblemente, el elevado promedio general de tiempo transcurrido sea el producto de otra distorsión, pues al haber desaparecido en 1939 el RGM y tener que iniciarse uno nuevo, durante los años anteriores a la reapertura de la emigración masiva desde España a la Argentina los libros del registro consignaron sobre todo a los antiguos residentes que debían reinscribirse en él. No obstante, ello no altera en absoluto lo dicho más arriba.

38. Una muestra de lo que los testimonios orales pueden aportar sobre este aspecto, en Ruy Farías, «Un análisis de la experiencia de los emigrantes gallegos a la Argentina a través de las fuentes orales (1936-1971)», en De Cristóforis, *Inmigraciones y exilios gallegos*.

39. Vid. <http://www.monografias.com/trabajos10/flota/flota.shtml>; <http://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/HistMarinaMercArg/10Declinacion.htm>

40. Entrevista del autor a Alberto Rivas Lorenzo, ya citada.

Como vimos en el **Cuadro 8**, el 77 % de las gallegas de nuestra muestra fue registrada en la columna «ocupación» del RGM como empleadas en «tarefas domésticas». En 499 de los 523 casos comprendidos en dicha categoría (95,4 % de la misma, 73,5 % del total femenino), se trataría de amas de casa dedicadas exclusivamente a «sus labores». Presumiendo la veracidad de este dato, resulta que apenas el 6,2 % de las mujeres de la muestra tenía algún tipo de empleo extradoméstico. Desde luego, no resulta fácil de aceptar que en un ámbito marcadamente proletario como el de los municipios de Avellaneda y Lanús, pudiera existir una población femenina que en sus $\frac{3}{4}$ partes atiende únicamente las tareas del hogar o que, en todo caso, desarrolla su vida económica exclusivamente dentro del acotado marco de aquél. Sin embargo, Fernando Devoto ha señalado que de acuerdo con el *IV Censo General de la Nación* de 1947 el porcentaje de mujeres trabajadoras es mucho menor que entre las nativas, pues si entre las últimas existen tres mujeres trabajadoras por cada hombre, esa proporción es de siete a uno entre los extranjeros.⁴¹ ¿Será esa baja proporción de trabajadoras extradomésticas entre las mujeres gallegas del RGM una consecuencia del cambio en la composición de la clase obrera (relacionada, a su vez, con la irrupción de los migrantes internos)? ¿O se trata, en cambio, de algo relacionado con la cultura de los diferentes grupos españoles? Alicia Bernasconi, quien ha tenido la amabilidad de atender a nuestras dudas en este tema, nos ha sugerido no infravalorar esa última posibilidad. De hecho, algunas de las personas entrevistadas han avalado ese tipo de conducta. Así, para una mujer de Fisterra llegada al país en 1952, «los gallegos no querían que sus mujeres salieran a trabajar», no obstante lo cual muchas ejercían algunas tareas (informales) remuneradas, como lavar ropa por las casas.⁴² Por su parte, Fidel Álvarez Pérez (n. 1933 en la parroquia fonsagrada de O Trobo y llegado a la Argentina en 1952), es enfático al afirmar que la mayoría de las mujeres de su *concello* sí se empleó fuera de la casa, pero sólo mientras permanecieron solteras, y una vez casadas solían retirarse del trabajo extradoméstico. En su opinión, la idea de los hombres de la época era que el lugar «natural» de la mujer estaba en el hogar, atendiendo a su familia, estando incluso mal visto que la mujer trabajase fuera de la casa, porque eso era un indicador de que el hombre no era capaz de sostener a su familia.⁴³ En fin, para Pilar Caglio Vila, el cambio de trabajo o el abandono de la actividad laboral fuera de casa, parecen haber sido una constante entre las inmigrantes gallegas en la Argentina después de contraer matrimonio.⁴⁴

41. Vid. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 410.

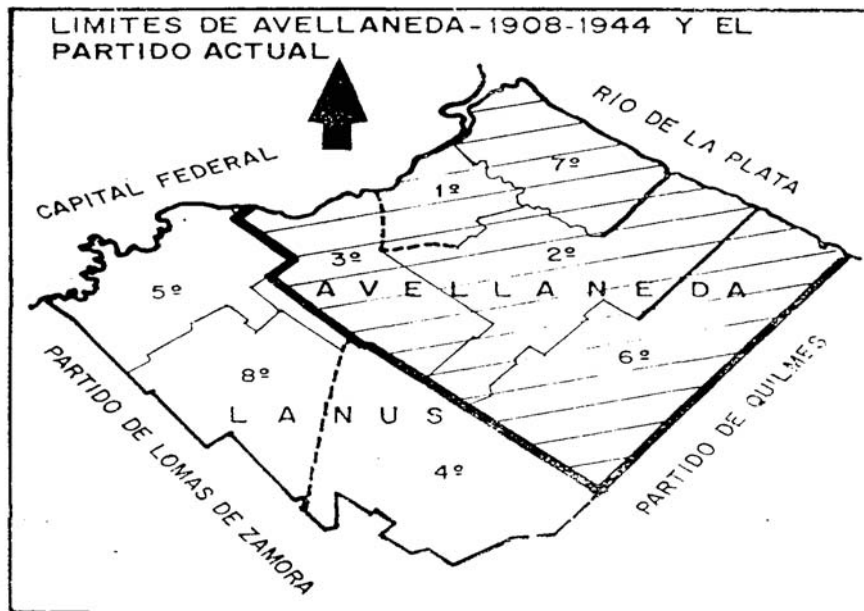
42. Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, ya citada.

43. Entrevista a Fidel Álvarez Pérez, Lanús, 20-VI-2009.

44. Vid. Caglio Vila, *Muller e emigración*, p. 149.

A manera de conclusión

Las páginas anteriores han mostrado con creces la potencialidad de una fuente como el RGM para nuevas aproximaciones de base cuantitativa al estudio de la última oleada migratoria gallega a la Argentina. La muestra obtenida nos ha permitido poner de relieve la importancia numérica superlativa del grupo étnico-regional gallego en los municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús, hasta el punto de que resulta mucho más apropiado hablar de inmigración gallega que de otra genéricamente española. Hemos visto también como variaron en el tiempo la composición sexual y los rangos de edad de quienes integraron sus flujos migratorios hacia la Argentina. En cuanto a su instalación espacial, la misma no fue uniforme, sino que el grupo gallego (y a su interior cada uno de los casos provinciales) presentaba una dinámica propia, cambiante en el tiempo y sin embargo reconocible. Por último, a grandes rasgos, la inserción socioprofesional del grupo parece haberse verificado de modo predominante entre los trabajadores urbanos con o sin cualificación. Por otra parte, la utilización de fuentes de naturaleza oral nos ha permitido también comprobar que los protagonistas de la última etapa migratoria desde Galicia a la Argentina, apelaron mayoritariamente a los mismos mecanismos que hicieron posible las migraciones anteriores a la guerra. Prácticamente todos los testimonios recogidos apuntan al papel central jugado por tradición migratoria previa y la existencia de «cabezas de puente» al otro lado del océano.



Mapa 1: Partido de Barracas al Sud / Avellaneda con los límites de sus cuarteles y la división de su territorio en 1944, que dio origen al Partido de Lanús.

Cuadro 1: Período de llegada de los gallegos a la Argentina, dividido por períodos (1887 - 1960)

1887 - 1930		1931 - 1945		1946 - 1969		Total	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
656	45.9%	126	8.8%	648	45.3%	1430	100.0%

Cuadro 2: Evolución del porcentaje de los géneros y del índice de masculinidad de los gallegos, por períodos (1887-1960)

Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1887-1930	370	285	655	56.5%	43.5%	130%
1931-1945	72	54	126	57.1%	42.9%	133%
1946-1960	372	276	648	57.4%	42.6%	135%
Total	814	615	1429	57.0%	43.0%	132%

Cuadro 3: Evolución del índice de masculinidad de los gallegos entre 1946 y 1960, por subperíodos

Subperíodo	Hombres	Mujeres	Total	% hombres	% mujeres	Índice masc.
1946-1951	257	147	404	63.6%	36.4%	175%
1952-1960	115	129	244	47.1%	52.9%	89%
Total	372	276	648	57.4%	42.6%	135%

Cuadro 4: Rango de edad de los gallegos en el momento de llegar a la Argentina, por subperíodos (1946-1960)

Subperíodo	Rango de edad																Total
	0 a 13		14 a 17		18 a 27		28 a 37		38 a 47		48 a 57		58 a 67		68 o más		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1946 1951	32	8.0%	21	5.2%	146	36.3%	138	34.3%	45	11.2%	14	3.5%	2	0.5%	4	1.0%	402
1952 1960	37	15.2%	17	7.0%	77	31.7%	51	21.0%	19	7.8%	18	7.4%	14	5.8%	10	4.1%	243
Total	69	10.7%	38	5.9%	223	34.6%	189	29.3%	64	9.9%	32	5.0%	16	2.5%	14	2.2%	645

Cuadro 5: Patrones residenciales de los españoles en Avellaneda y Lanús, por cuarteles, y discriminados en gallegos e no gallegos (1939-1960)

Cuartel	Gallegos		No gallegos		Total españoles	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1º	91	11.1%	39	14.0%	130	11.9%
2º	122	14.9%	45	16.1%	167	15.2%
3º	172	21.1%	35	12.5%	207	18.9%
4º	61	7.5%	36	12.9%	97	8.9%
5º	153	18.7%	15	5.4%	168	15.3%
6º	109	13.3%	53	19.0%	162	14.8%
7º	14	1.7%	10	3.6%	24	2.2%
8º	95	11.6%	46	16.5%	141	12.9%
Total	817	100.0%	279	100.0%	1096	100.0%

Cuadro 6: Patrones residenciales de los gallegos, por provincia de origen y partidos actuales (1939-1960)

Prov.	Avellaneda		Lanús		dud o s/datos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A Coruña	385	60.0%	236	36.8%	21	3.3%	642	42.0%
Lugo	142	48.0%	149	50.3%	5	1.7%	296	19.3%
Ourense	133	50.6%	120	45.6%	10	3.8%	263	17.2%
Pontevedra	167	50.8%	151	45.9%	11	3.3%	329	21.5%
Total	827	54.1%	656	42.9%	47	3.1%	1530	100.0%

Cuadro 7: Patrones residenciales de los nativos de los concellos de Fisterra, A Fonsagrada y Lalín (1939-1960)

Municipio	Avellaneda		Lanús		Total
	Nº	%	Nº	%	
A Fonsagrada	30	54.5%	25	45.5%	55
Fisterra	61	85.9%	10	14.1%	71
Lalín	23	67.6%	11	32.4%	34

Cuadro 8: Inserción socioprofesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, discriminados por sexo (1939-1960)

Categoría ocupacional	Hombres		Mujeres		dudosos		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabajadores urbanos no cualificados	202	23.6%	2	0.3%	0	0.0%	204	13.3%
Trabajadores domésticos	9	1.1%	523	77.0%	0	0.0%	532	34.7%
Trabajadores urbanos cualificados	190	22.2%	20	2.9%	0	0.0%	210	13.7%
Trabajadores artesanos	35	4.1%	0	0.0%	0	0.0%	35	2.3%
Empleados	100	11.7%	7	1.0%	0	0.0%	107	7.0%
Comerciantes e industriales	45	5.3%	3	0.4%	0	0.0%	48	3.1%
Funcionarios y profesionales	5	0.6%	7	1.0%	0	0.0%	12	0.8%
Rentistas, empresarios y emp. pecuarios	56	6.5%	3	0.4%	0	0.0%	59	3.8%
Trabajadores rurales no especializados	9	1.1%	0	0.0%	0	0.0%	9	0.6%
Trabajadores rurales especializados	2	0.2%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.1%
Pequeños empresarios agrícolas	1	0.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.1%
Marinos	39	4.6%	0	0.0%	0	0.0%	39	2.5%
Estudiantes	27	3.2%	31	4.6%	0	0.0%	58	3.8%
Dudosos	98	11.5%	27	4.0%	1	100.0%	126	8.2%
Ninguna	0	0.0%	7	1.0%	0	0.0%	10	0.7%
sin datos	37	4.3%	49	7.2%	0	0.0%	76	5.0%
Total	855	100.0%	679	100.0%	1	100.0%	1535	100.0%

Cuadro 9: Inserción socioprofesional de los varones españoles en Avellaneda y Lanús, discriminados entre gallegos y no gallegos (1939-1960)

Categoría ocupacional	Gallegos		Resto esp.		dudosos		Total español	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Trabajadores urbanos no cualificados	201	23.3%	52	17.3%	1	100.0%	254	21.8%
Trabajadores domésticos	18	2.1%	3	1.0%	0	0.0%	21	1.8%
Trabajadores urbanos cualificados	191	22.2%	88	29.3%	0	0.0%	279	24.0%
Trabajadores artesanos	35	4.1%	13	4.3%	0	0.0%	48	4.1%
Empleados	100	11.6%	47	15.7%	0	0.0%	147	12.6%
Comerciantes e industriales	45	5.2%	13	4.3%	0	0.0%	58	5.0%
Funcionarios y profesionales	5	0.6%	8	2.7%	0	0.0%	13	1.1%
Rentistas, empresarios y emp. Pecuarios	56	6.5%	20	6.7%	0	0.0%	76	6.5%
Trabajadores rurales no especializados	8	0.9%	5	1.7%	0	0.0%	13	1.1%
Trabajadores rurales especializados	2	0.2%	0	0.0%	0	0.0%	2	0.2%
Pequeños empresarios agrícolas	1	0.1%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.1%
Marinos	38	4.4%	2	0.7%	0	0.0%	40	3.4%
Estudiantes	27	3.1%	13	4.3%	0	0.0%	40	3.4%
Dudosos	98	11.4%	28	9.3%	0	0.0%	126	10.8%
Ninguna	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
sin datos	37	4.3%	8	2.7%	0	0.0%	45	3.9%
Total	862	100.0%	300	100.0%	1	100.0%	1163	100.0%